

Si se les trata bien, puede conseguirse la reproducción, si bien es más fácil en el sur que en el norte. En el Cairo parió una gacela cinco años seguidos, y siempre crió muy bien á su hijuelo; en nuestros jardines no es tampoco raro este caso. La gacela en su patria es objeto de apasionadas cazas, todos los pueblos que habitan las mismas regiones rivalizan entre sí para la persecución del animal. El noble persa y turco cazan la gacela con el mismo afán que los jefes de los beduinos. En el norte del Africa se sirven especialmente del fusil; en la Persia y en el corazón del desierto y también en el Egipto se les caza con halcones y lebreles. Aquí en este último punto he visto muchas veces á los señores nobles del país partir para la caza con los halcones en el puño, pero nunca he podido asistir á una cacería.

#### LA GACELA ARIEL—GAZELLA ARIEL

Esta gacela es tan solo una variedad de la gacela dorcas,

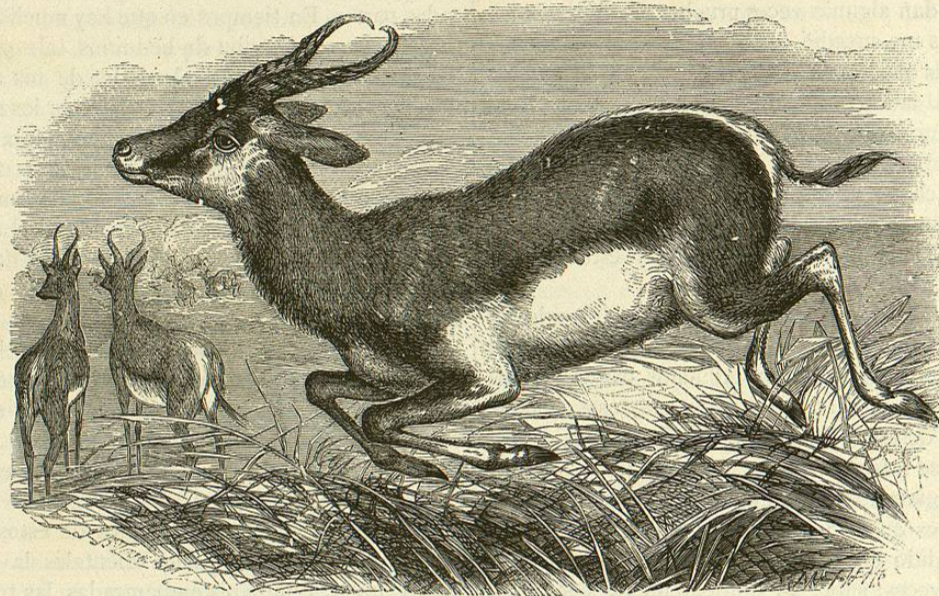


Fig. 231.—EL SPRINGBOCK EUCHORE

géneros, por una señal característica y esencial que solamente se observa en este grupo, es decir, que sobre el lomo, empezando poco más ó menos en la mitad del mismo, corre un pliegue formado por un doblez de la piel y cubierto en su interior de pelos muy largos; este pliegue queda cerrado, cuando el animal marcha á paso lento, pero se abre cuando su marcha es más acelerada, especialmente cuando salta. Los cuernos propios de ambos sexos se levantan verticalmente en la frente, se encorvan después hacia fuera y hacia atrás para volver otra vez á inclinarse hacia adelante, dirigiendo las puntas hacia adentro; tiene por lo tanto la forma de lira en sentido inverso. La estructura del tronco es tan robusta como graciosa; la cabeza de regular tamaño; el cuello esbelto; la cola de mediana longitud; las piernas bastante altas; las orejas largas y puntiagudas; los ojos muy grandes, brillantes y rodeados de largas pestañas; las fosas lagrimales pequeñas y poco marcadas.

#### EL SPRINGBOCK EUCHORE—ANTIDORCAS EUCHORE

**CARACTERES.**—Este rumiante (figura 231) mide unos 0<sup>m</sup>,80 de alto y poco menos de 1<sup>m</sup>,50 de largo; sus cuernos, en forma de lira, y nudosos, tienen de veinte á cua-

nta anillos; las orejas son largas y puntiagudas; los ojos grandes, de un color pardo oscuro, con pestañas largas y negras, y el pelaje fino. El lomo tiene un tinte pardo canela vivo; la cabeza es blanca, con una lista pardo oscura, que baja desde los cuernos hasta el ángulo de la boca; el vientre y las ancas, de color blanco; la cola delgada, gris en su cara inferior, blanca en la superior y de un gris negro en la punta. A lo largo del lomo corre una faja blanca, la cual se marca más cuando el animal se mueve con ligereza; la piel parece formar allí un pliegue que se abre y cierra á medida que el antilope corre, resultando de aquí que dicha faja parece más ó menos ancha y cambia el aspecto del animal. La hembra tiene dos mamas, es más pequeña que el macho y sus cuernos están menos desarrollados; el colorido es igual al de aquel. Lichtenstein dice que el colorido predominante del animal es el blanco nieve y que desde la cruz hasta los muslos y á los dos lados del lomo corre una faja de color isabela, orlada en la parte inferior de castaño oscuro.

Esta especie parece propia del Africa austral.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—La patria de estos animales se extiende desde el cabo de Buena Esperanza hasta más allá del Ecuador y regularmente más aun hacia el norte, puesto que muchos viajeros pretenden haberlos visto en las estepas del Kordofan occidental. En el Cabo y princi-

palmente en el Karú y en las partes septentrionales de la colonia, el antilope antidorcas se presenta aun en manadas inmensas, aunque su verdadero territorio se encuentra más allá del interior del Africa del sur. En el norte del Cabo hay vastas llanuras en que, por falta de manantiales de agua, el hombre no puede vivir, á no ser en la época de las lluvias; á fines de esta, quedan aun estanques de agua mala, suficientes para los animales de caza. Estas solitarias regiones, verdaderos desiertos, sirven especialmente de morada al antilope antidorcas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Estos animales viven aquí en manadas más ó menos numerosas, si las condiciones del país son las normales; se alimentan de las

#### LOS ANTIDORCAS—ANTIDORCAS

Los antidorcas (*Antidorcas*) se asemejan mucho á las gacelas, pero se distinguen de ellas y de todos los otros con-

escasas, pero jugosas y aromáticas plantas que produce el terreno estéril; aquí se reproducen, aumentándose su número por millones y llenando todo el vasto territorio. Cuando, como sucede cada cuatro ó cinco años, sobreviene una sequía pertinaz que absorbe el agua de los estanques, la carencia obliga á millones de estos animales á dirigirse al mediodía y al Cabo, donde penetran devastando y destruyendo toda la verdura que encuentran. Solamente cuando vuelve á llover, y cuando la nueva vegetación cubre con su alfombra el país abrasado, se dirigen otra vez á sus pacíficas llanuras. Millares de millones se reúnen en estos extraños viajes ó *treckbocken*, como los llaman los colonos holandeses, y las manadas se aumentan como nubes de langostas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Estos animales viven aquí en manadas más ó menos numerosas, si las condiciones del país son las normales; se alimentan de las

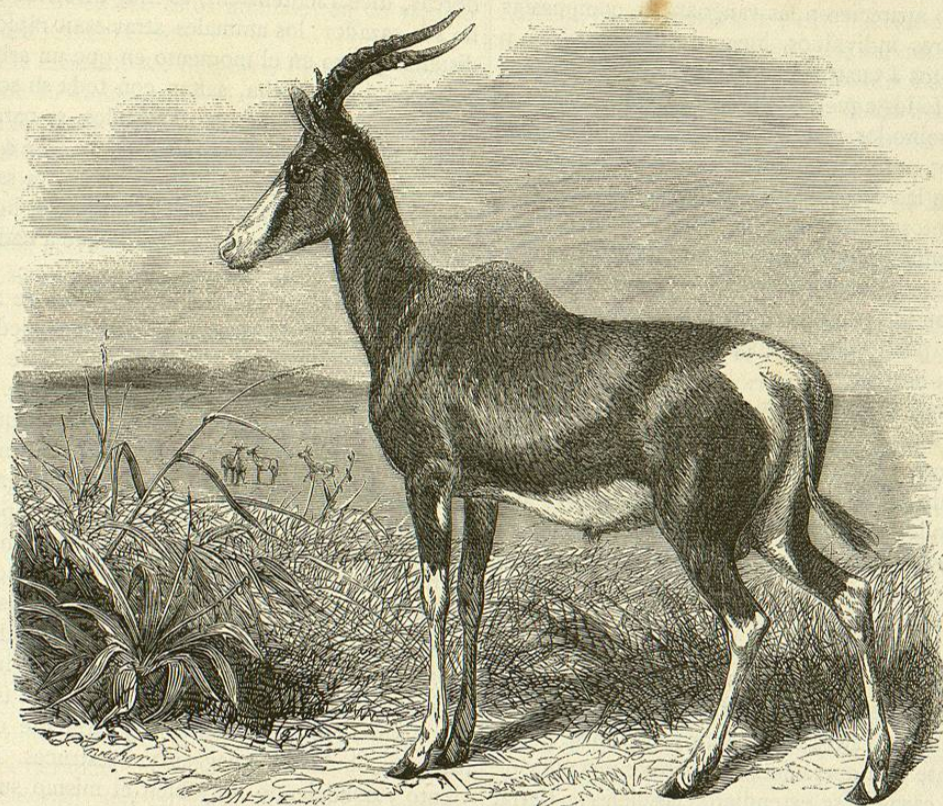


Fig. 232.—EL BUNTBUCK

«Todo viajero, dice el capitán Gordon Cumming, que haya visto, como yo, el inmenso número de antilopes que se reúnen para emprender su emigración, y que refiera fielmente lo que ha observado, debe temer que se le escuche con incredulidad. Aquellas manadas son tan extraordinariamente numerosas, que se las ha debido comparar con las nubes de langostas, y muy propiamente por cierto. Como ellas, devoran en pocas horas todos los vegetales que encuentran á su paso, y destruyen completamente en una sola noche las plantaciones de un colono.

»El 28 de diciembre tuve el gusto de presenciar por primera vez el paso de uno de estos ejércitos de rumiantes; y seguro que nunca se me presentó la caza bajo un aspecto más grandioso y formidable. Dos horas antes de amanecer me desperté en mi coche, y oí, á distancia de unos doscientos pasos, la voz de los antilopes; creí que pasaba una manada cerca de mi campamento; pero cuando rayó el día, ví toda la llanura completamente ocupada por aquellos animales. Avanzaban con lentitud, desembocando por el oeste, entre dos colinas, lo mismo que un río, y desaparecían á distancia de una milla, por el nordeste, detrás de una altura.

»Permanecí dos horas en la delantera de mi carruaje, ex-

tasiado ante aquel espectáculo magnífico, y hasta se me resistía creer que fuese una realidad, teniéndola por ilusión fantástica de un cazador exaltado.

»Mientras tanto pasaban por entre las colinas aquellas masas sin fin, hasta que por último ensillé mi caballo, cogí la carabina, y seguido de mis compañeros, acerquéme á la manada é hice fuego. En un momento cayeron catorce piezas: entonces dí la orden de no tirar más, pues ya era bastante caza; y después de haberla colocado junto á un matorral, cubriéndola con ramaje para evitar que fuese pasto de los buitres, volvimos á nuestro campamento.

»Se hubieran podido matar treinta ó cuarenta antilopes: jamás me había visto, en toda mi larga vida de cazador, ante tan inmenso número de animales, siendo la única vez que pude penetrar á caballo en el centro de una manada.

»Después de haber enganchado, emprendimos la marcha para ir á recoger la caza: por numeroso que fuera el rebaño de la mañana, más lo fué el que pasó por la tarde, pues además del espacio que mediaba entre las colinas, las vertientes de estas y toda la llanura aparecieron cubiertas de una masa compacta de estos animales; no se veían más que springbucks en todo el espacio que abarcaba la vista.

»Hubiera sido inútil tratar de calcular el número: creo poder asegurar, no obstante, que pasaban á mi vista varios centenares de miles.»

Seguramente que tendríamos por un cuento este relato del famoso cazador africano, si todos los viajeros no confirmasen su veracidad. Levaillant habla de manadas de 10 á 50,000 individuos, seguidos de leones, leopardos, linceos y hienas; y Eduardo Krestschmar ha visto piaras cuyo número se calcula en varios millones de cabezas. Tomo de Lenz los siguientes detalles:

Hacia ya mas de un año que duraba la sequía, y habian muerto muchos animales: una mañana partió Krestschmar á caballo con varios colonos holandeses, para dirigirse á un paso por donde se esperaba que penetrarian los antilopes en el país. Bien pronto aparecieron las vanguardias, compuestas primero de dos ó tres individuos, luego de diez ó veinte, y despues de doscientos á cuatrocientos, hasta que por último ocuparon el paso todos aquellos antilopes, que levantaban nubes de polvo, y sobre los cuales se cernian los buitres. Soltóronse entonces los perros, que desaparecian entre aquella multitud; resonaron las detonaciones, y en muy poco tiempo se mataron doscientos individuos, los cuales se recogieron rápidamente. Presentábase un nuevo rebaño de unas 25,000 cabezas: uno de los cazadores fué arrollado por él, derribado y pisoteado; se le pudo sacar, aunque sin sentido y cubierto de tierra, y poco á poco volvió en sí, gracias á que tuvo la suerte de caer boca abajo.

De aquella segunda manada se mataron unos cien antilopes; cortóseles á todos la cabeza; y se cargaron sus cuerpos en los caballos y carros para conducirlos á la casa. Entre tanto habian atravesado por otros pasos nuevas manadas, y podían verse varios miles de individuos paciendos en una llanura de unos 50 kilómetros de extension. A poco nos vinieron á decir que en el paso del Karre, á poca distancia del krahl (rancharía), habian caido varios individuos desde lo alto de las rocas, y que se podrian coger fácilmente; pusimonos en marcha, y se cargaron unos doscientos en los carros. Todo el mundo estaba ocupado en cortar la carne en tiras, extendiéndola sobre palos, tablas, catres de madera y cuanto se podía encontrar: y durante esta operacion, rodeábanos una nube de moscas. Se salió la carne, y se extendieron las pieles en tierra, sujetándolas con estacas; estas últimas son muy buenas para alfombrar los suelos, y la carne tiene buen gusto, siendo lo mas comun comerla seca.

El camino que siguen los springbocks no es siempre el mismo: los emigrantes vuelven comunmente por una senda distinta de la que tomaron al marcharse, y describen así una elipse muy prolongada ó un cuadrilátero cuya anchura es de varios miles de kilómetros. Para formarle emplean de seis meses á un año.

La cohesion de estas legiones de antilopes es por demás notable: Wood refiere que habiendo encontrado una cierto rebaño de carneros, fué arrastrado por ella y hubo de seguirla por todas partes, sin que el pastor pudiese recobrar sus animales. Hasta el mismo leon, que los persigue con encarnizamiento, queda prisionero algunas veces, por mucho terror que inspire á los pobres rumiantes indefensos; los que se hallan cerca de él no pueden resistir á la presion de sus compañeros, que ignoran la presencia del carniceiro, y por su parte, el rey de las selvas debe ir con la masa por grado ó por fuerza, porque le es de todo punto imposible abrirse paso á través de ella. Esto parece muy extraordinario, pero no es inverosímil. Los rezagados no pueden escapar de los hambrientos enemigos que siguen á las manadas en número considerable, pero todos ellos, leones, leopardos, hienas, chacales y buitres, pueden hartarse fácilmente sin mucho esfuerzo, pues diaria-

mente sucumben muchos antilopes de hambre y de fatiga. En la manada se observa una oscilacion continua: los individuos que van en las primeras filas, encuentran naturalmente mas pasto que los que van detrás, y como se alimentan bien, engordan y se vuelven pesados; pero los hambrientos avanzan luego cada vez mas, y se adelantan á los otros, para los cuales se acaba ya la abundancia, pues se quedan á la cola. A los pocos dias de dieta les agujonea de nuevo el hambre y procuran volver al puesto que ocupaban antes.

Muy adecuadamente se ha dado á este animal el nombre de cabra saltadora, en razon á que puede dar saltos extraordinarios, particularmente si le persiguen los perros.

Cuando huyen, el aspecto de estas manadas, compuesta cada una de ellas de varios centenares de antilopes antidorcas, dice Lichtenstein, es muy divertido aun para el que no sea cazador; los animales atraviesan rápidamente alguna distancia, pero en el momento en que un arbusto ó una roca se opone á su marcha, saltan con toda su sorprendente agilidad por encima de estos obstáculos, se paran, miran hácia atrás y toda la manada vuelve bruscamente á emprender una velocísima carrera y continúa su huida, ya saltando, ya corriendo. Cuando hay muchos reunidos, el hombre nunca se cansa de mirar los brinco y saltos que á cada momento dan estos animales.

Los springbocks dan fácilmente saltos de 2 á 4 metros de altura por 4 ó 5 de extension; parecen quedar suspendidos algunos momentos en el aire, caen sobre sus cuatro piés, golpeando el suelo, y se lanzan nuevamente. No avanzan así mas que algunos pasos: luego parten al trote, con el cuello bajo y la cabeza inclinada; y si divisan algun enemigo, detiense y se vuelven para examinarle. Si llegan á un camino por donde han pasado hombres algun tiempo antes, le franquean de un salto: nada mas hermoso entonces que ver una manada de varios individuos; cada cual brinca á su vez, pues desconfian mucho hasta del terreno que pisó su enemigo; y lo mismo hacen para no tocar la pista del leon ó de cualquier otro animal que les inspire un temor instintivo.

Si bien el antilope antidorcas forma con frecuencia manadas propias, se le encuentra regularmente en sociedad con los gnús, bubalos, cuaggas y avestruces. Rápido como el viento y conociendo muy bien él mismo su rapidez, se pasea, segun Harris, por en medio de estas manadas heterogéneas, en apariencia muy descuidado, y se acerca, cuando se le presenta la ocasion, á una hembra de su especie, estirando de vez en cuando la piel del lomo; de modo que, á causa del pelo blanco que entonces sobresale, su exterior sufre una radical trasformacion, toda vez que el color pardo desaparece casi por completo; en tales juegos nunca pierde su serenidad. Mas vigilante que cualquiera otro antilope, siempre es él quien da la primera señal para la fuga, y el que durante ella conduce la manada. Cuando se le ofrece á la vista algun objeto extraño, levanta las orejas, alza la cabeza y avanza con impaciencia algunos pasos para convencerse de la naturaleza de lo que ha visto, y si es algun enemigo, inclina la cabeza hácia el suelo y empieza á saltar del modo arriba descrito, ostentando en este caso toda su hermosura. Tambien Harris afirma que el animal, una vez en huida, puede levantarse hasta 3<sup>m</sup> del suelo, y dar saltos de 5<sup>m</sup> de ancho.

El paso de uno de estos rebaños promete á los cafres baccalahrís una larga serie de dias de abundancia, y por eso tienen mucho cuidado de prender fuego á las estepas antes de la estacion de las lluvias, para que todos los puntos por donde haya pasado el incendio se cubran de una verde alfombra, mas abundante y sabrosa, que sirva de pasto á los antilopes. Rara vez se ve á estos animales en las altas yerbas secas que cubren una parte de su país: prefieren las plantas

delicadas, y van principalmente á los puntos donde crece la yerba nueva.

No se sabe absolutamente nada respecto á la reproduccion de estos seres singulares.

**CAUTIVIDAD.**—Estos animales se domestican muy pronto cuando son pequeños: Buffon habla de un individuo que tomaba el pan de manos de su amo: los que yo he visto eran prudentes y desconfiados con las personas desconocidas, pero alegres é inclinados á jugar con las personas que les eran familiares. No se pueden poner varios en un mismo recinto, pues los machos son pendencieros y atormentan hasta á las hembras; pero los cautivos son muy agradables. Su pelaje suave y sedoso, de vivos colores; sus airoas formas y movimientos graciosos cautivan á cuantas personas los ven, aunque no pueden mostrarse estos animales en un espacio reducido, tal como realmente son.

Los springbocks escasean por desgracia entre nosotros: la mitad de los que se embarcan en el Cabo sucumben á las fatigas del viaje; los demás no resisten á los rigores del clima, y particularmente á la falta de espacio. La mayor parte de los que mueren en los jardines zoológicos sufren esta suerte por culpa suya: precipitanse contra las empalizadas sin causa conocida, se rompen las piernas, se hieren de diversos modos, y sucumben á veces al primer golpe.

### LOS BUBALIS—BUBALIS

**CARACTÉRES.**—Estos antilopes forman, en cierto modo, el tránsito entre las gacelas y las formas mas pesadas de la familia.

Dividido este grupo por varios zoólogos en subdivisiones, comprende antilopes grandes, robustos, de estructura casi pesada y la cruz alta; el lomo cae en declive hácia atrás; la cabeza es deforme y muy estirada hácia adelante: ancho el hocico, el cuello corto, las extremidades robustas; los cuernos, propios de ambos sexos, se hallan en el listelo de la frente y son corvos de manera muy variable, pero siempre en sentido doble; las fosas lagrimales son pequeñas, las de los hipocondrios muy marcadas; la parte desnuda del hocico es pequeña ó falta del todo.

Los damalis (*Damalis*) son especies del grupo de estructura bastante graciosa, por lo cual se ha formado con ellos un subgénero especial. Los colonos del Cabo les han dado el nombre de «buntbock» antilope de varios colores y «blessbock» antilope de frente blanca.

### EL BUNTOCK—BUBALIS PYGARGA

**CARACTÉRES.**—Este antilope (*Antilope, Damalis* y *Gazella pygarga*) llega á una altura de 1<sup>m</sup>,20 hasta los hombros, por una longitud total de 2 metros, de los que la cola ocupa 0<sup>m</sup>,45; los cuernos, que tienen 0<sup>m</sup>,40, están sobrepuestos en el ángulo frontal y se dirigen primero hácia arriba y fuera, despues hácia atrás y á los lados, y en los extremos otra vez hácia arriba; en los dos tercios de su longitud están cubiertos de 10 á 15 anillos trasversales, muy salientes y rayados; los extremos son lisos y de color negro.

El colorido de los lados de la cabeza, el del cuello, el del espinazo y el de los costados es un pardo purpúreo oscuro, con lustre rojizo; una mancha que empieza entre los cuernos y ocupa toda la parte anterior y superior de la cabeza, es blanca; del mismo color son las orejas, una mancha triangular en los muslos posteriores, la parte inferior del tronco, la interior de las piernas, estas mismas desde las rodillas hasta los piés, y además la base de la cola; los muslos, unidos por una faja longitudinal, orlada por arriba y por abajo

de rayas de color pardo pálido de canela, cuya faja pasa por los hipocondrios; dos manchas en forma de cinturón en la parte inferior de los muslos anteriores y la punta de la cola, son negros (fig. 232).

La hembra se distingue del macho solamente por su menor tamaño y por los cuernos mas delgados.

### EL BLESSBOCK—BUBALIS ALBIFRONS

**CARACTÉRES.**—El blessbock (*Antilope albifrons* y *nasomaculata*) es un poco mas pequeño y tiene los cuernos mas cortos que el anterior; en los dibujos de su pelaje se le parece mucho. Tambien en él la mancha que cubre la misma extension de la cabeza, las orejas, una mancha triangular y estrecha en los muslos, la parte inferior del tronco y la inferior de las piernas, son blancas; la cabeza y el cuello de color pardo rojo; sobre el lomo y los hombros se halla una mancha blanca y azul en forma de silla; desde los muslos anteriores hasta los posteriores corre una faja ancha; esta, los muslos y una cinta en la parte inferior de los mismos son de color pardo; los pelos que forman la borla de la cola negros.

### EL KORRIGUM—BUBALIS SENEGALENSIS

**CARACTÉRES.**—En el interior del Africa, hácia el occidente, se encuentra, al lado de las dos especies citadas, el antilope del Senegal ó korrigum (*Antilope* y *Boselaphus senegalensis*). Este animal es de igual tamaño y se distingue por sus cuernos cortos, nudosos, poco corvos, casi unidos en la raíz y que se levantan paralelamente, separándose despues para acercarse luego en las puntas. El color del animal es gris de tierra y sobre los ojos lleva una mancha de color gris oscuro y otra del mismo color en los muslos.

### EL ALCELAFO TORA—ALCELAPHUS BUBALIS

**CARACTÉRES.**—Un segundo subgénero, en el sentido mas estricto, lo forman los antilopes vaqueros (*Alcelaphus*), una especie de los cuales habita en el norte y otra en el sur. La primera de estas, el antilope vaquero de las estepas, *Tetel* de los árabes, *Tori* y *Tora* de los abisinios (*Bubalis bubalis*, *Antilope*, *Alcelaphus*, *Boselaphus*, *Damalis* y *Acronotus bubalis*, *Bubalis mauretanicus*), ya conocida por los antiguos con el nombre de *Bubalis* y representada con frecuencia en los monumentos egipcios, llega á tener el tamaño del ciervo, esto es, 2<sup>m</sup>,08 de largo, ocupando la cola 0<sup>m</sup>,50; su altura hasta la cruz es de 1<sup>m</sup>,05; los cuernos, muy fuertes, nacen en el listelo de la frente; los dos tercios inferiores están provistos de nudos ensortijados, se hallan juntos en su nacimiento, se encorvan poco á poco hácia arriba, tomando luego bruscamente la direccion hácia atrás concluyendo en puntas romas; las fosas lagrimales, muy desarrolladas, están rodeadas de mechones de pelo; las orejas son grandes, largas y puntiagudas; el pelo alisado es de color castaño rojo claro; la extremidad de la cola tiene un tinte oscuro negro.

### EL ALCELAFO CAAMA—ALCELAPHUS CAAMA

**CARACTÉRES.**—Del antilope anterior se distingue el *caama*, el *hartbeest*, en aleman antilope ciervo (*Bubalis caama*, *Antilope*, *Alcelaphus*, *Boselaphus* y *Acronotus caama*), por su cabeza mas prolongada y angosta y sus cuernos mas fuertes y curvos, formando ángulos mas marcados, por sus orejas regularmente mas pequeñas y por su colorido. Los cuernos son cortos y fuertes en su base; en ellos se notan unos 16